

todo el mecanismo, que se mueve a más o menos velocidad. Es muy fácil.

Es una curiosa danza de piezas simples de madera, algunas de las cuales llevan muchos años de trabajo sin descanso, sin pausa; ahora, con la presencia de Ramón, se pasa el día, unas horas trabajando y otras atendiendo a los visitantes, o a los compradores, como ya habrían hecho su padre y su abuelo. Cuando el visitante le pregunta, Ramón da a entender que sabe la lección, que conoce suficientemente la historia de su «industria» familiar y la relata sin especial engolamiento, con la sencillez con la que mira de frente o con la que martillea el hierro.

—Lo fuimos restaurando, pero el sistema sigue siendo el mismo. El fuelle lo puso mi padre y ahora vamos a cambiar la viga porque la que mueve ahora las dos ruedas dentadas es ya vieja. Yo creo que ya estaba aquí cuando vivía mi bisabuelo.

Sólo la luz del día

—¿Cuánto cuesta una viga nueva?
—Esa que está ahí fuera costó cincuenta mil pesetas, pero tiene un defecto y anda por ahí Gerardo, mi hermano, buscando otra. Ya fue a Cangas del Narcea con un maderista, pero todavía no encontró una buena. Tiene que ser de roble porque es muy dura y aguanta bien el agua y el tiempo.

No hay luz eléctrica en el recinto del machuco y tal vez si la hubiera se habría roto el encanto de la semioscuridad que se ilumina con el fuego de la fragata o con la linterna incandescente del hierro al rojo...

—No, no, luz eléctrica no la hubo nunca. No hubiera hecho falta tampoco. Cuando el hierro está al rojo se ve muy bien y puede concentrarse sobre él el martillo, o el machuco si es la pieza grande para aplanar. Aquí se trabajaba toda la noche y todo se hacía con la luz del fogón...

El edificio que cobija el machuco tiene solamente dos paredes y otra media ante la que pasa el árbol o viga que mueve el mazo. Por el hueco entra la luz del día que ilumina la estancia, aunque no llega a todos los rincones que permanecen en penumbra cuando no en la oscuridad casi plena.

—Bueno, por el invierno es distinto porque hay menos luz, pero tampoco la necesitamos porque ya ven que se puede trabajar bien sin ella.

—¿Y el frío que entra aquí por todos los sitios?
—El fogón da calor, y venimos abrigados; además el trabajo obliga a la sangre a correr más por el cuerpo.

Hay una pieza sobre la que Ramón no conoce mucho. Tal vez es la única que se ha escapado a su control de todas cuantas hay en el machuco que da nombre a este barrio por el que se entra en la capital del concejo.

—Sí, este es el barrio del Machuco. Todos lo conocen así y el nombre debe venir ya de muy antiguo.

Y muestra esa rara pieza, que pudiera haber sido el molde de un mazo porque tiene la misma forma, pero esa hipótesis quedó descartada durante la conversación, puesto que no hubiera sido posible construir un mazo de hierro en un molde de madera. Una ranura superior sobre la tapa de la extraña caja abre camino a la sospecha más verosímil que el mismo Ramón apuntó.

Puede que fuera la hucha, la caja donde depositaban el dinero los ferreros que venían a preparar el hierro con el machuco para luego elaborarlo en sus fraguas. Si Jovellanos decía que pagaban y que ponían el carbón, bien podría haber sido ésta la caja donde depositaban los seis ducados que pagaban al llevador por el uso.

—Este es uno de los mazos más pequeños de cuantos había en Asturias, ¿no?

—Sí, puede que fuera el más pequeño, pero con todo, es el único que funciona, porque está costando mucho trabajo poner algún otro en marcha.

Un monumento histórico-artístico

—¿Quién inició los trámites para que declararan al machuco monumento histórico artístico?

—Fue Ramón Barraca, que entonces era delegado de Cultura. Nos dijo él que nunca antes se había hecho nada, que ni siquiera se había abierto el expediente para conseguirlo.

—¿Y qué significa esa declaración?
—Hombre, que no podemos tirarlo, ni cambiarlo de como está.

—Y supondrá también que el Estado invertirá dinero en su conservación.

—Sí, creo que sí. Podrá invertir, pero cuando no invertirá una peseta sería si no se hubiera declarado monumento.

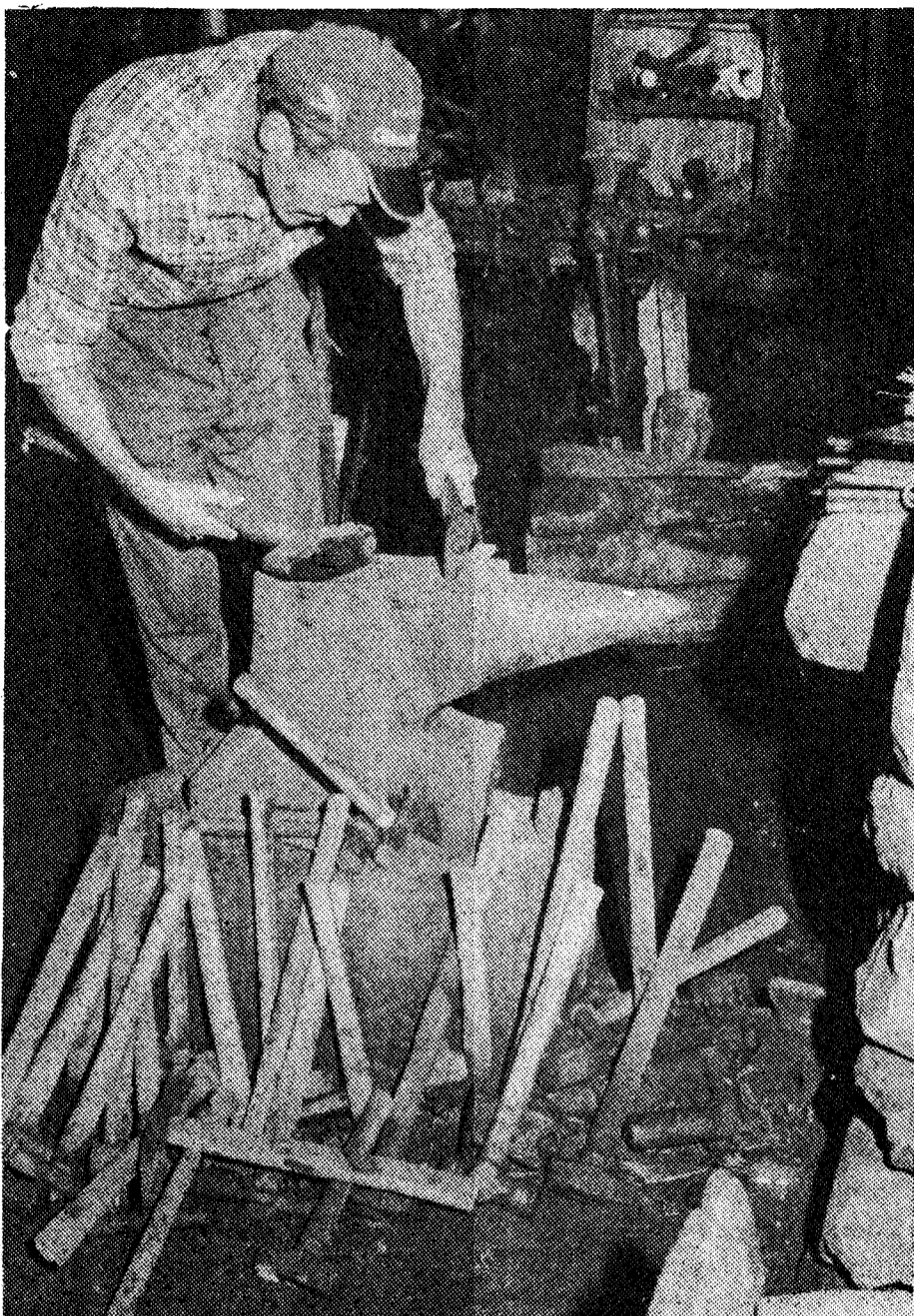
—¿Qué piensan ustedes de todo esto?
—Que será bueno para todos, para nosotros, que trabajamos aquí, y para el Estado porque no se pierden estas cosas, que son una buena riqueza.

—¿Les han dado ya alguna cantidad?
—Sí, ya nos habían dado alguna subvención de cien mil pesetas en una ocasión; de ciento veinticinco mil en otra. Y ahora está aprobada otra cantidad que no sé cuánto es.

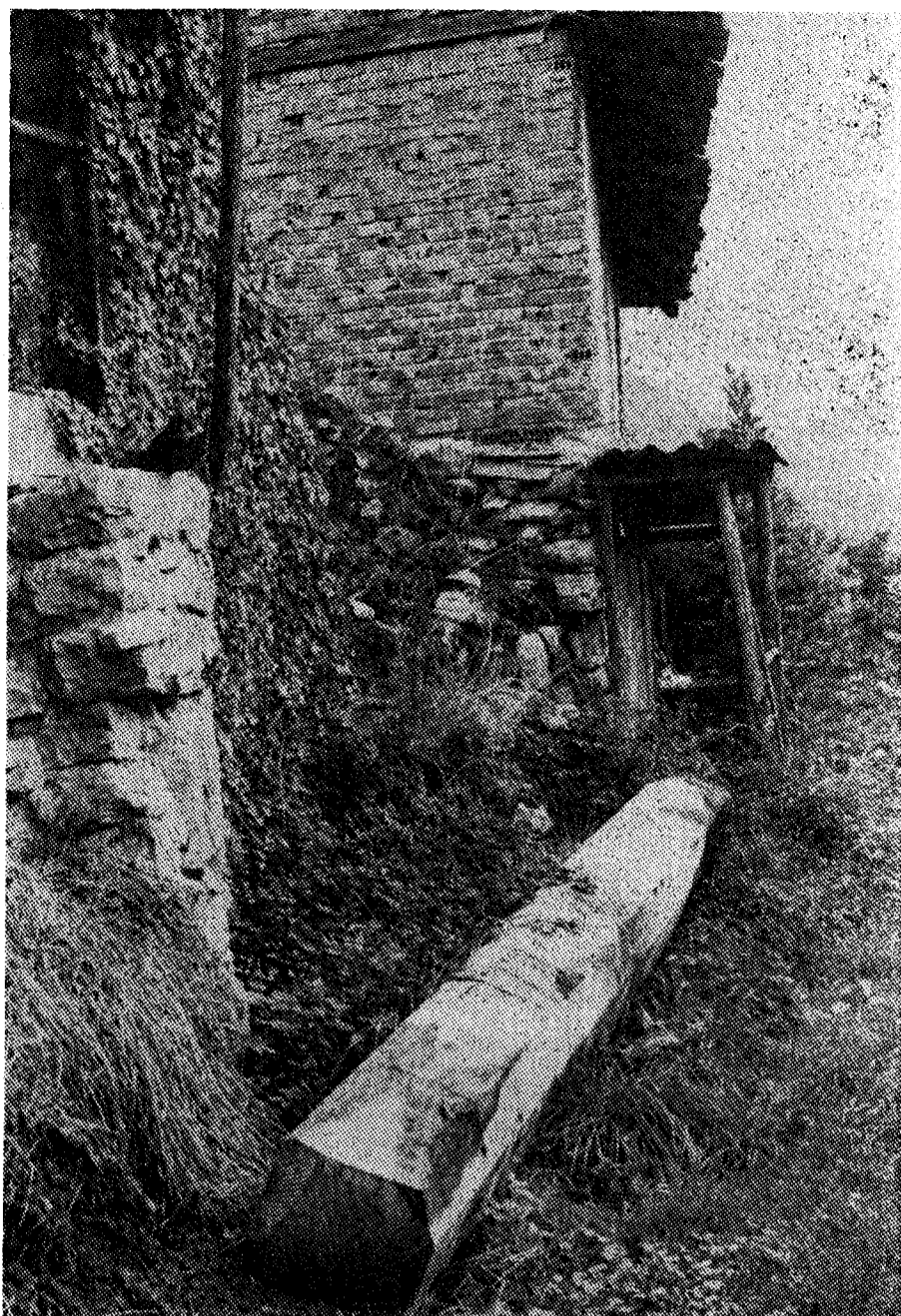
El machuco de Belmonte no ha cambiado nada en su estructura y sus mecanismos siguen haciendo la misma función que hace cientos de años, pero a partir del reciente mes de junio el Ministerio de Cultura le ha elevado el rango a monumento histórico-artístico, que es como darle un título nobiliario por los servicios prestados sin alterar el sistema, sin cambiar su rutina milenaria...

—No estoy muy seguro, pero creo que este machuco es el primero en España al que se ha declarado monumento histórico-artístico. Si no pregunte por ahí, pregunte...

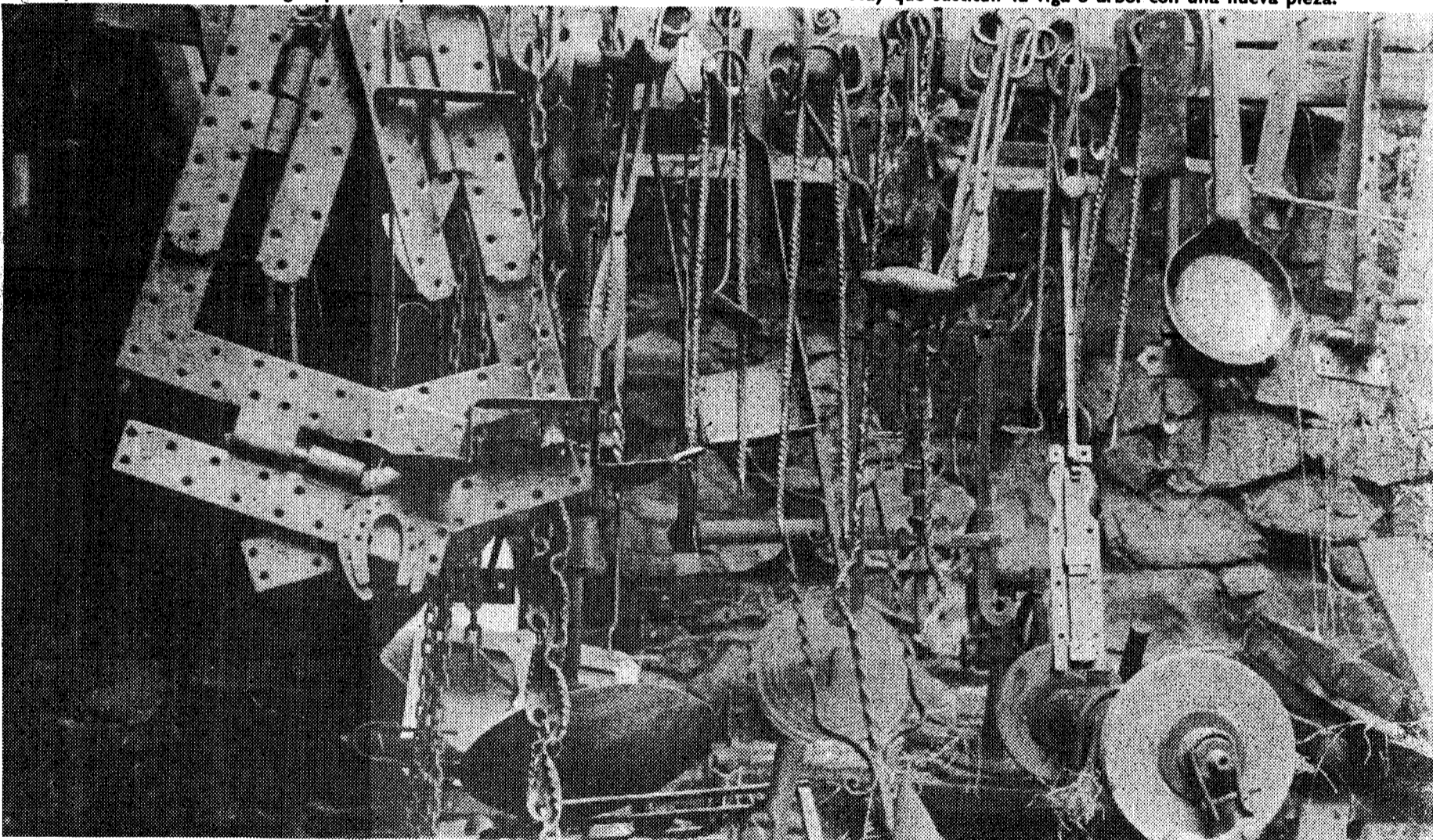
Ramón ha tirado de la vara. Ha vuelto a caer el agua sobre la vieja rueda dentada de roble. Ha vuelto a sonar el machuco al golpear el hierro al rojo, mientras suena el crujir de la madera del mecanismo que ha visto pasar sin alterarse generaciones de ferreros. Es la historia que se repite cada día con esa rutina que ha ganado la batalla al tiempo hasta hoy, tal vez hasta mañana...



Prepara un estribo de cabalgar que cualquier día se llevará un turista.



Hay que sustituir la viga o árbol con una nueva pieza.



Algunas de las piezas de artesanía

Una maquinaria que ha sobrevivido al progreso

HUBO en otros tiempos una floreciente industria artesanal del hierro en nuestra región, en la que el martinete —también mazo o machuco— tuvo una destacada importancia. El machuco era el establecimiento en el que se trabajaba el hierro en bruto procedente de la ferrería, departamento en el que se fundía el mineral. Lorenzo Rodríguez-Castellano, uno de los estudiosos de estos temas, dice que «muchas personas no distinguen entre el mazo y la ferrería; para ellos son la misma cosa», aunque constituyen realmente actividades distintas, perfectamente diferenciadas, aún cuando uno y otro hayan sido elementos destacados en la antigua industria del hierro. La confusión, según Rodríguez-Castellano, acaso sea debida a que por lo general, «las ferrerías tenían en el mismo edificio, formando parte de ellas, un martinete que utilizaban para prensar la masa pastosa del mineral fundido». Pero recuerda el citado autor, que los mazos propiamente dichos tenían vida independiente de las ferrerías. Pero con la llegada del alto horno, las ferrerías perdieron su función y desaparecieron, aunque quedan como supervivientes de aquella industria los machucos o mazos, que «son el conjunto formado por la máquina para batir el hierro y el edificio en que se encuentra».

Elementos del machuco

El machuco está compuesto por un brazo de unos tres metros, aproximadamente, de largo que acaba en un martillo de un peso que va de los ciento cincuenta a los doscientos kilos. Este brazo se mueve de arriba hacia abajo, verticalmente, accionado por la fuerza de una

rueda de madera de roble con unas paletas incrustadas sobre las que cae el agua y pone en movimiento todo el mecanismo, con el fin de que el mazo caiga sobre la barra de hierro al rojo para estirarla. El martillo con sus doscientos kilos de peso, cae sobre un yunque incrustado en el suelo que sobresale de él unos centímetros. Este yunque está provisto en su base de un espigón cuadrado que se encaja en un grueso tronco (el cepo de la incla) empotrado en el suelo, a ser posible sobre una base rocosa, para que los golpes del martillo sean más eficaces. Otra parte importante de esta curiosa industria que sobrevivió al progreso es el «aparato llamado barquinera, que tiene por objeto producir el aire necesario para calentar las piezas de hierro que se van a adelgazar. Consta de una rueda de madera aspada, más pequeña y endeble que las que mueve el martillo, pero —como aquella— impulsada también por la fuerza del agua. Mediante una ingeniosa combinación de piezas se consigue que el movimiento de rotación de la rueda se transforme en otro de vaivén que es el que hace mover alternativamente los dos fuelles o barquinos que producen el aire que va al fogón a través de las toberas».

Machuco sin barquinera

No todos los mazos o machucos tenían barquinera, como es el caso del de Belmonte que solamente tienen un barquín accionado por la mano de ferrero para mantener vivo el fogón. En la zona de los Oscos, recoge Rodríguez-Castellano, estaba más generalizada la trompa, que es un tubo de madera colocado verticalmente

debajo del estanque —o camarau— por «donde se hace caer el agua que se precisa para impeler el aire que ha de avivar el fuego». Este sistema fue más comunmente utilizado en las llamadas forjas a la catalana y en las ferrerías asturianas, aunque no en todas como ya queda dicho. Al igual que las ferrerías, los mazos o machucos tuvieron una gran importancia en algunas comarcas de Asturias «pues esta manera de trabajar el hierro, aunque rudimentaria, aventajaba con mucho a la meramente manual. Así la industria popular del hierro que fabricaba las garniciones de los carros del país, las herramientas de los mazos, los utensilios de la casa (sobre todo los calderos y sartenes), la clavazón para todos los usos, etcétera, no hubieran podido alcanzar el nivel comercial que tuvo, sin los mazos». Los mazos abundaron de manera especial en Asturias, sobre todo en las zonas de los Oscos, Vegadeo y Taramundi. El hecho de que hubiera más en esta zona que en otras, probablemente se debió a que había más abundantes y ricos yacimientos de hierro y a que abundaba el carbón vegetal que, generalmente, era obtenido de la raíz del brezo, arbusto que se da ampliamente. El carbón de roble, dice Rodríguez-Castellano, nunca se empleaba en los mazos. Finalmente hay que añadir que también en el concejo de Boal, más alejado de aquellos, hubo abundancia de mazos y el hierro que se trabajaba en ellos fue la base de una importante industria clavera, cuya producción se exportaba fuera de Asturias, especialmente a Castilla.